

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA
Y
LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

53-54

ENERO-JUNIO

1954

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

DR. NABOR CARRILLO

Secretario General:

DR. EFRÉN C. DEL POZO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

DR. EDUARDO GARCÍA MÁYNEZ

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. A. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

FUNDADOR:

Eduardo García Máymez

DIRECTOR:

Salvador Azuela

SECRETARIO:

Juan Hernández Luna

Correspondencia y canje a Ciudad Universitaria
Torre de Humanidades, San Angel, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país	\$ 15.00
Exterior	Dls. 2.50
Número suelto	\$ 4.00
Número atrasado	\$ 5.00

Sumario

ARTICULOS

	Página
Andrés Avelino	11
<i>Los problemas antinómicos del Existencialismo Kierkegaardiano</i>	
Oswaldo Robles	23
<i>Circunstancia e incidencia histórica de la Psicología Clínica</i>	
Francisco Larroyo	63
<i>Los problemas de la Antropología Filosófica</i>	
Leopoldo Zea	75
<i>La Historia de Karl Mannheim</i>	
Eli de Gortari	93
<i>Sobre el método dialéctico materialista</i>	
José Villaseñor Tejeda	109
<i>Mimesis y creación artística (Comentarios a la Poética de Aristóteles)</i>	
Juan A. Ortega y Medina	119
<i>La Literatura viajera alemana del siglo XIX sobre México</i>	
Fernando Salmerón	133
<i>El Seminario de José Gaos sobre el pensamiento de lengua española</i>	
Manuel Alcalá	149
<i>Alfonso Reyes, el mexicano universal</i>	
Agustín Millares Carlo	165
<i>Nota sobre Archivología</i>	

	Página.
Pedro Urbano González de la Calle	<i>De re etymologica</i> 183
Sergio Fernández	<i>El elevado olvido de Alfonso de Valdés</i> 193
Martha Díaz de León de Recaséns	<i>El amor y la muerte en el romance castellano</i> 213
Eduardo Luquín	<i>México frente al europeo</i> . 225
Abelardo Villegas	<i>El cielo y la tierra en "El sueño de Sor Juana"</i> 241
Alfredo Leal Cortés	<i>Elogio de Mariano Azuela</i> . 253

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Sergio Fernández	<i>El Llano en Llamas</i> (Juan Rulfo). 259
Isaías Altamirano	<i>Introducción a la Etica</i> (Germán Nohl) 269
Eduardo Luquín	<i>Tiempo de Arena</i> (Jaime Torres Bodet) 272
Andrés Collard	<i>Jacques Roumain. Gouverneurs de la Rosse.—Les Editeurs Français Réunis.—Corbeil, 1950. Pág. 72.</i> 277
Agustín Millares Carlo.	<i>Homenaje al insigne bibliógrafo mexicano Joaquín García Icazbalceta.</i> (Emilio Valtón) 282
Agustín Millares Carlo.	<i>La biblioteca del obispo Juan Bernal Díaz de Luco</i> (Tomás Marín) 284
Aurora Flores Olea	<i>Didáctica General</i> (Francisco Larroyo) 286
María del Carmen Landero R.	<i>Freud a distancia</i> (Oswaldo Robles) 290
Gustavo Luis Carrera	<i>Giraluna</i> (Andrés Eloy Blanco). 295
Adriana Cosío Pascal	<i>Introducción a la Psicología</i> (Wolff Warner) 299
Sergio Pitol	<i>La Engañada</i> (Thomas Mann) 302
Xavier Tavera Alfaro	<i>La génesis de la conciencia liberal en México</i> (Francisco López Cámara) 305
J. H. L.	<i>Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras</i> 309

ALFONSO REYES, EL MEXICANO UNIVERSAL

“Después, la cultura se encargó del resto: o apoderarse del mundo entero, o ser un desheredado, no cabía más.”

Alfonso Reyes, *Parentalia*. México, 1954. p. 16.

Corren los primeros años del siglo catorce, en la meseta castellana, en el ángulo donde el Duratón junta sus aguas a las del Duero. Arriba, entre ambos ríos, sobre las rocas, se diría que avanza la quilla de un barco. Es un castillo. Abajo, en el valle, se acurruca el pueblo que ve alzarse poco a poco, sobre sus tejas, los muros mudéjares de un monasterio recién fundado por el señor del castillo. Este es el de Peñafiel; el monasterio, el de frailes predicadores; y el señor, el Infante Don Juan Manuel que está —como el Dante— a medio camino de la vida.

Años más tarde, ese monasterio será el repositorio de las doce obras escritas por el Infante. Con machacona insistencia repetirá que el manuscrito por él preparado es el patrón fiel “ne varietur” de sus obras y al que habrá que acudir en caso de duda: “. . . et ruego a todos los que leyeren cualquier de los libros que yo fiz, que si fallaren alguna razón mal dicha, que no pongan a mí la culpa fasta que vean este volumen que yo mesmo concerté. . .”¹ “. . . E estos libros están en el monesterio de los Fraires Predicadores que él fizo en Peñafiel. . .”²

Qué lejos estamos de aquel jovial Arcipreste, su contemporáneo, que quería que sus libros anduviesen en manos de todos, como pelota en

1 Don Juan Manuel. Prólogo general a sus obras.

2 Don Juan Manuel. Prólogo al *Conde Lucanor*.

M A N U E L A L C A L A

mano de mujer, y que todo el que quisiere o supiere añadiese o enmendase:

“Qualquier ome, que l’oya, sy bien trobar sopiere
Puede más añedir e enmendar si quisere.
Ande de mano en mano: qualquier que lo pediere
Como pella las dueñas, tómelo quien podiere.”³

Pero qué sentimiento de paternidad literaria en las líneas de Don Juan Manuel.

Han pasado seis siglos, y 1926 ve correr las aguas de otro río: el Sena. Lo cruza con frecuencia, por sus puentes parisinos, un señor (sin castillo esta vez) que también acaba de dar la vuelta a la mitad del camino de la vida. No funda monasterio alguno, como el sobrino de Alfonso el Sabio. Pero —sabio él también, y Alfonso por añadidura— le agujonea como al señor de Peñafiel el temor de lo que pudiera pasar con sus criaturas literarias. Y tiende un doble puente de París a Madrid y de París a México para buscar en dos amigos el repositorio de sus obras:

“Andaba más de la mitad del camino, va siendo tiempo de poner un poco de orden en los papeles. Atención, Enrique, por si muero en Europa. Atención, Genaro, por si muero en América.”⁴ Enrique es Díez-Canedo, y Genaro, Estrada. El firmante de la misiva es Alfonso Reyes, el mexicano universal. Ignoraba en ese enero de 1926 que sus dos amigos se irían de esta vida mucho antes que él —Estrada en 1937, Díez-Canedo en 1944. Mucho lleva ya escrito en ese medio camino de su vida —tomó la pluma a los once años— y dice: “yo ya comienzo a olvidarme de lo que he hecho.”⁵ Ha escrito cosas definitivas: su *Visión de Anáhuac* de la que dice a sus amigos que “nadie la toque”:

“No la toques ya más,
que así es la rosa.”⁶

3 *Libro de Buen Amor*, 1629.

4 Alfonso Reyes. *Reloj de sol*. Quinta serie de *Simpatías y diferencias*. Madrid, 1926, pp. 193-194. En la 2a. edición de *Simpatías y diferencias*. México, 1945, vol. II, p. 335.

5 *Ibid.* Edición madrileña, p. 205; edición mexicana, p. 344.

6 *Ibid.* Edición madrileña, p. 198; edición mexicana, p. 339.

Su *Ifigenia Cruel* que se representará más tarde en México, en 1934 en el Teatro Hidalgo, y de la que en 1926 escribe ser "irremediable y fatal. Así tenía que ser, así quede." ⁷ Aunque lleno de vida —"ni pienso suicidarme ni me confieso caduco"—, ignoraba en ese enero de 1926 que todavía le quedaba mucho y muy bueno por escribir.

Manuel Pedro González publicó en 1949 una *Ficha biobibliográfica de Alfonso Reyes*. ⁸ A ella puede uno remitirse para hechos, fechas y datos. Es casi completa. A los doctorados "honoris causa" por Nuevo León, California, Tulane, La Habana, que menciona González, habría que añadir el de Harvard. A las obras registradas, habría que sumar lo publicado después. Por ejemplo, algunas traducciones para los Breviarios del Fondo de Cultura Económica y la excelente translación en verso de la *Iliada*, de la que nos ha dado un primer tomo.

Una simple ojeada a la *Ficha* de Manuel Pedro González hace caer al más incauto en la verdad de que hablar de la universalidad de Alfonso Reyes es como descubrir el Mediterráneo.

Federico de Onís en el ensayo prefatorio a la traducción inglesa de algunos trabajos de Reyes dice que don Alfonso "stands as the most universal of writers in the Spanish language, perhaps as the most achieved example in any literature of the international citizen of the word of classic and modern letters." ⁹

Ya en 1938 en aquella trashumante —Valencia, Barcelona— *Hora de España* José María Quiroga Pla, al reseñar *Las Vísperas de España*, halla en Reyes "una gracia y una elegancia y señorío muy mexicanos y . . . muy universales." ¹⁰

Pero hay más. El universalismo de don Alfonso está ya en germen en su primer libro, el de sus veintidós años que publicó Ollendorff en París en 1910 con el título de *Cuestiones estéticas*, y del que dice él mismo: "Precede en seis o siete años al resto de mis libros, y se adelanta

⁷ *Ibid.* Edición madrileña, p. 198; edición mexicana, p. 339.

⁸ "Revista Iberoamericana", vol. xv. No. 29. Julio de 1949, pp. 13-28.

⁹ Alfonso Reyes. *The Position of America*. New York. 1950. Alfred A. Knopf, pp. v-vi. (Ver la recensión de Luis Santullano en "Cuadernos Americanos". x, 2 Marzo-abril de 1951, pp. 289-295.)

¹⁰ "Hora de España". Barcelona. xxii. Octubre de 1938, pp. 81-83.

a ellos todo lo que va del niño brillante al hombre mediano..."¹¹ En efecto, en las 292 páginas de aquellas *Cuestiones* encontramos ensayos sobre la cultura clásica, las letras mexicanas, las españolas, las francesas, las inglesas, la obra de Goethe, la investigación teórica de la literatura. En suma, el germen de lo principal del Reyes prosista. Porque hay otro Reyes —creo yo el esencial o por lo menos el que da unidad a sus múltiples facetas, el Reyes poeta. Este sale a la imprenta por vez primera en 1922 con *Huellas* que reúne poesías escritas entre 1906 y 1919— entre sus diez y siete y treinta años. En esas páginas hay ya algunas de sus mejores cosas. Recuérdense si no *Glosa de mi tierra* (p. 59) tan mexicana por su inspiración, tan española por sus líneas generales; *Amenaza de la flor* (p. 58), preciosa y sensual, como la calificó Francisco Giner de los Ríos. Reléase la misteriosa *Tonada de la cierva enemiga* (p. 42), la traducción del *Abanico de Mademoiselle Mallarmé*, o lo más fuerte de todo el libro, *El descastado* (pp. 49-52) que tiene la ocurrencia de presentar como prosa y que en 1946 en *La vega y el soto* aparecerá en verso de tipo claudeliano.

La poesía de Alfonso Reyes se encierra en cerca de veinte volúmenes, algunos, es cierto, mieras "plaquettes", con sólo un poema a voces. Frente a ella su obra en prosa —en la que incluyo sus numerosas traducciones— ocupa una extensión seis veces mayor. No se trata aquí de la estadística de sus obras o del número de lectores que leen sus poemas y del que leen su prosa. No. Se trata tan sólo de insistir en que, con menor cantidad de obras poéticas que en prosa, el Reyes poeta es el esencial. El mismo nos pone en la pista al decir: "Poesía ante todo. Lo primero, poetas. Después las ideas, las cosas, los actos y los bienes."¹² Más recientemente insiste en lo mismo. En una "Anatomía

11 *Reloj de Sol*, p. 197. Edición mexicana, *Simpatías y diferencias*, vol. II, p. 338. El propio don Alfonso ha dicho recientemente de sus *Cuestiones estéticas*: "En cuanto al contenido del libro, varias veces he declarado que yo suscribiría, en general todas las opiniones allí expresadas, o 'prácticamente todas', como suele decirse. Hay conceptos, temas, de *Cuestiones estéticas* derramados por todas mis obras posteriores: ya las consideraciones sobre la tragedia griega y su coro, que reaparecen en el Comentario de la *Ifigenia cruel*; ya algunas observaciones sobre Góngora, Goethe o bien Mallarmé, a las que he debido volver más tarde, y sólo en un caso para rectificarme apenas. Mis aficiones, mis puntos de vista, son los mismos". *Historia documental de mis libros*. "Universidad de México". Vol. IX. Nos. 5-6. Enero-febrero de 1955, p. 16.

12 Alfonso Reyes. *Tren de ondas*. Río de Janeiro. 1932, p. 48.

espiritual" que da como "respuesta a la revista *Universidad de Bogotá*", manifiesta:

"*La Boca*.—La expresión: toda la Poética. Suma voluptuosidad, suma sensualidad, la palabra. La palabra, único verdadero producto humano, único sentido en que el hombre crea, o colabora plenamente con la Creación."¹³

Se equivocan, por ello, los que piensen como Walter Bara, quien dice cómo, a su parecer, Pedro Henríquez Ureña no andaba en lo justo al decir hace unos veinticinco años que "the eminence of Alfonso Reyes as a man letters was most keenly reflected in his poetry". A lo que comenta Bara que "surely very few people today would agree with this opinion".¹⁴

No. No son tan pocos como el profesor norteamericano supone. Y si lo fueren, oh "happy few". Enrique Anderson Imbert señala cómo "a Reyes la prosa se le está disparando hacia la poesía. Y sus versos, en cambio, se le disparan hacia un prosaísmo hecho de ingeniosidades más que de visiones". Olvidemos la última aseveración. Pone después de manifiesto cómo tales versos de *Yerbas del Tarahumara* son prosa y tales prosas de la *Visión de Anáhuac* son poesía.¹⁵

Esto ya está más cerca de lo que vengo diciendo al repetir con el fino Díez-Canedo que el verdadero Reyes es el poeta. Poeta en el sentido etimológico griego de ποιήτης, creador: "La palabra... único sentido en que el hombre crea."¹³ En toda la obra alfonsina hay esa creación o re-creación fresca, vital. Cuando toca, con su prosa un tema cualquiera lo crea de nuevo para nosotros, le devuelve la vida latente que sólo al poeta —o al filósofo— le es dable descubrir. Claro que me sé que "adhuc sub iudice lis est", especialmente en los manuales. Pero el propio Reyes refuerza mi posición al decir:

"No hay que tener miedo a la erudición. Hay que contemplar la Antigüedad con ojos vivos y alma de hombres, si queremos recoger el provecho de la poesía. Hay que volver a sentir las cosas de la epopeya como las sentían el poeta y sus oyentes. De otra

13 Alfonso Reyes. *A lápiz*. México. 1947, p. 146.

14 En "Hispania". November, 1951, pp. 378-380.

15 Enrique Anderson Imbert. *Ensayos*. Tucumán. 1946, pp. 82-83.

suerte, las letras se quedan embarradas en el papel y sólo sirven para que se aburran con ellas los estudiantes y aprendan, a lo sumo, a recitarlas de loros con ese sonsonete, 'esa 'odiosa cantio' que ya exasperaba a San Agustín."¹⁶

Con ojos vivos contempla todo, y con prosa viva y clara lo recrea para el lector en quien supone una cierta cultura. En efecto, si su prosa es clara, eso no implica que sea fácil. ¿Barroca? No exactamente: forma clásica, ímpetu barroco, alusión y elusión gongorina, frases llenas de sugerencias y posibilidades.

De su persona ya había dicho Eugenio d'Ors hace veintitantos años:

"Entre la exuberancia del indiano arabesco,
conserva, Alfonso Reyes, tus normas de latino.
Tú, cuyo nombre es ya tan plateresco,
no vayas más allá del manuelino."¹⁷

Y esa personalidad múltiple, en contención toda por las normas latinas, es la que se trasluce en su prosa.

Así, y con un sentido preciso ya en todo el contexto, hallamos reflejos del abogado —salvo prueba en contrario, todo hispánico lo es, y Reyes obtuvo el grado de licenciado en Derecho en 1913— cuando nos habla del "pacifismo de última instancia",¹⁸ o de que la Grecia arcaica es una "Grecia de primera instancia".¹⁹

Alusiones finas cuando en alguna parte nos habla de la "falsa ciencia" que se ha dado en América y matiza esa con un paréntesis: "(más Jorro que Alcan)". Para entender ese paréntesis hay que tener presentes en la memoria los tomitos amarillos del madrileño Daniel Jorro y los azules, ¿o verdes? del parisino Félix Alcan. Y, desde luego, recordar el tipo de obras publicadas por ambos de preferencia.

Su castellano es de una riqueza y pureza admirables. Con todo, con muy buen sentido, no rehuye de crear palabras nuevas con las que realza la precisión de su pensamiento y el brillo de la frase que lo expresa. Entre muchas, señalamos el verbo *mitridatizar* o el participio *egecanizado*.

16 Alfonso Reyes. *Junta de sombras*. México. 1949, p. 39.

17 Alfonso Reyes. *Cortesía*. México. 1948, p. 169.

18 Alfonso Reyes. *La constelación americana*. México. 1950, p. 115.

19 Alfonso Reyes. *Junta de sombras*. México. 1949, p. 12.

Aunque todo lo suyo está perfectamente *documentado*, huye de la cita cansona y pedante. Nadie más opuesto a la pedertería que Alfonso Reyes. Ya Enrique González Martínez había puesto de manifiesto este aspecto en una carta escrita a don Alfonso, de Buenos Aires, el 18 de enero de 1924: "... esa manera ágil de tratar sin pedertería cosas fundamentales o de hacer manjar sustancioso de los asuntos frívolos".²⁰ Y es que lleva ya la cultura integrada en todo su ser; le circula libremente como la sangre. Por ello, hace unos treinta años, lo declaraba él mismo: "La documentación es necesario llevarla dentro, toda vitalizada: hecha sangre de nuestras venas".²¹ Otras veces nos recuerda con fina sonrisa que así es como debe ser, y no llevar la cultura como prendida con alfileres. Entonces escribe: "No daremos una vez más la bibliografía del tema. Los entendidos saben dónde buscarla".

La documentación pasa a veces a la poesía donde se requiere para gozarla un mayor entendimiento y cultura. Así ese delicioso juego poético —son sus palabras— de su *Minuta*²² que admiraría Brillat-Savarin y que está hecho con la complicidad de Baltazar del Alcázar, Alarcón, Lope, Góngora, Mallarmé, por una parte; y por otra de cosas sustanciosas y exquisitas amén de otras líquidas y no menos refinadas como el aperitivo, el Jerez, el vino blanco, el Château Lafitte, los licores. Recuérdese que cuando Tomás Rodaja va a Italia, Cervantes despacha la descripción de Luca, Florencia, en una palabra, mientras dedica un largo párrafo a cantar las excelencias de los vinos italianos y a traer a la memoria con nostalgia los españoles. Casaldüero nos explica —y por eso Alfonso Reyes insiste en el tema del vino en su reciente libro *Memorias de cocina y bodega*— que "el vino es cultura también, verdadera y máxima cultura, producto de la tierra, el sol y el hombre. Como verdadera cultura el vino no se improvisa, es necesario el tiempo".²³ Como verdadera cultura y tradición es la cocina. Y don Alfonso no tiene a menos aludir a Boileau para señalar una revolución en la cocina francesa al escribir: "François Pierre, el Malherbe de las cocinas..."²⁴

20 "Abside". México. XVIII. 4. Octubre-diciembre de 1954, p. 515.

21 Alfonso Reyes. *Calendario*. Madrid. 1924, p. 64.

22 Alfonso Reyes. *Minuta. Juego Poético*. Mestricht, Holanda, 1935.

23 Joaquín Casaldüero. *Sentido y forma de las Novelas ejemplares*. Buenos Aires. 1943, p. 115.

24 Alfonso Reyes. *Memorias de cocina y bodega*. México. 1953, p. 61.

Alfonso Reyes claro, pero no fácil. Por ello el antes citado artículo de Walter Bara dice (p. 379) que "a great many of these allusions are meaningless to all but the best informed in international literature, ancient and modern..." Y continúa luego que "a large portion of his writings cannot be fully appreciated by most people until they are made available in annotated editions..." Ello no empece para que en el mundo hispánico sus libros se agoten con rapidez.

Y ¿dónde escribe Alfonso Reyes tantas y deliciosas páginas? Universal lo es, desde luego, por los lugares donde fecha sus escritos.

Nacido en 1889 en un Monterrey, como Kant —el "otro regiomon-tano ilustre"—, empieza en la ciudad de México su formación cultural en la Universidad y fuera de ella en el grupo del Ateneo del que fué alma otro americano-universal: el dominicano-mexicano-argentino Pedro Henríquez Ureña. Pasará después veintiséis años de su vida, 1913-1939, fuera de México: Francia, Italia, España (fecundos diez años en el Centro de Estudios Históricos, bajo la dirección de Menéndez Pidal y el compañerismo de Américo Castro, Federico de Onís, José F. Montesinos, Tomás Navarro, Tomás Solalinde, y fuera del Centro la amplia vida de la "tertulia española", de Azorín a Unamuno que tanto aprecian y apreciaron a nuestro don Alfonso. Y luego América: Argentina, Uruguay, Chile, Brasil:

"Tú no lo sabes, Victoria;
Victoria, tú no conoces
lo que es andar por el mundo
peregrino entre los hombres."²⁵

Peregrino anduvo esos veintiséis años frecuentando las once musas: la décima, Sor Juana desde hace siglos, la undécima, la diplomática, nos dice el propio Reyes.

Ya en México, de nuevo, trabaja más que nunca en esa su maravillosa y rica librería —como la llamaría Lope—, la Alfonsina, como la bautizó, si mal no recuerdo, el inolvidable Díez-Canedo. Trabajo en el Colegio Nacional del que es miembro fundador; trabaja en el Colegio de México ese, "*mutatis mutandis*", Centro de Estudios Históricos, del que es Presidente; trabaja en la Universidad; alienta a los jóvenes, aconseja, ayuda.

²⁵ Alfonso Reyes. *Cortesía*. México. 1948, p. 256.

Trae su universalismo a la vida de México —donde está su esperanza—²⁶ y cierra así, perfectamente, el ciclo: con su mexicanismo, “con la x en la frente”.

Porque antes de ser universales hay que ser algo. Y la raíz de su universalismo se halla en Reyes en la mexicanidad — más auténtica en él que la pintoresca, hermana de la España de pandereta, de tortillas y burros y sombreros y charros.

De su terruño regiomontano conserva siempre el recuerdo. En 1911 escribe:

“Monterrey de las montañas,
tú que estás a par del río;
fábrica de la frontera,
y tan mi lugar nativo
que no sé cómo no añado
tu nombre en el nombre mío.”²⁷

Dibuja él mismo esas finas viñetas con la silueta de Monterrey, que adornan la portada de sus recientes libros: *Grata compañera*, *Sirtes*, *Ancorajes*, *Marginalia*. Monterrey está presente en el título de los catorce números (1930 a 1937) de ese su personal “correo literario”, que es excepción y originalidad en el no muy numeroso epistolario español. En esas páginas de *Monterrey* Alfonso Reyes se comunicaba, literariamente, con sus amigos, y quedaban abiertas para los que querían responder a su llamado.

Pero Monterrey no es más que un punto, por entrañable que sea, en la geografía cultural y sentimental de México, que es la patria de Reyes. Dígalo su deliciosamente provinciana *Lluvias de julio*,²⁸ su un tanto reciente *Letras de la Nueva España* y su más antigua y ya clásica *Visión de Anáhuac*. Es ésta una pura transmutación poética de la emoción histórica en emoción geográfica, una visión topográfico-poética de la

26 Escribía don Alfonso de Madrid el 2 de octubre de 1917 a Enrique González Martínez: “El estudio de la tradición literaria española es para mí un deber y un gusto; no una simple técnica. Pero mis alimentos están en Francia y en Inglaterra; mi ideal en Grecia. Mi esperanza en México”. “ábside”. México. xviii. 3. Julio-septiembre de 1953, p. 297.

27 Alfonso Reyes. *Huellas*. México. 1923, p. 176. Reimpresa en su *Obra poética*. México, 1952.

28 *Huellas*, p. 147. *Obra poética*, pp. 48-49.

conquista. Transmutación y visión hechas de diversos elementos que nunca pensamos ver tan armonizados: la cartografía veneciana del Ramusio, las páginas de Bernal Díaz, unos poemas indígenas y briznas de las más diversas lecturas: Humboldt, Chateaubriand, Bunyan, El Nigromante.

A su vez, México no es sino una porción de América cuya entraña y significación constantemente se esfuerza Reyes en explorar y aclarar: *La constelación americana* (1950) que nace de la "conversación de tres amigos en Buenos Aires del 23 de octubre al 19 de noviembre de 1936, *Ultima Tule* (1942) y *Norte y Sur* (1944) que reúnen artículos y ensayos de varias épocas, y otros muchos escritos. América que él ve con ojos amorosos como una nueva estructura unitaria, como unificación cultural. América que, cuando alguien la mal interpreta, hace perder a Reyes su ecuanimidad y exclamar: "... anuncio ya de esa síntesis... que algunos mentecatos europeos, presentes en el VII Congreso Intelectual de Buenos Aires, querían entender miserablemente ¡cómo una misión de escribir compendios!".²⁹ América cuyas manifestaciones literarias y culturales, desde el Canadá hasta la Argentina, hay pocos —o ninguno— que conozcan como él.

Pero América sin la savia europea —y a pesar de "algunos mentecatos europeos"— no sería lo que es. Y Reyes va a buscar esa savia al viejo solar donde brota, y muy especialmente a España, adonde, como dice él mismo en un penetrante paréntesis, "no vamos, sino volvemos".³⁰ En España dije, vivió diez de los más fructíferos años de su vida; en España sigue viviendo, aunque lo más exacto sería cambiar la preposición: vivió y sigue viviendo *dentro* de España. Dígalo si no lo reunido en sus *Cartones de Madrid* (1917), en sus *Cuestiones Gongorinas* (1927) por las que, amén de otras cosas, reconoce Dámaso Alonso a Alfonso Reyes como "cabeza de todos los gongoristas de hoy",³¹ en *Las vísperas de España* (1937), en sus dos volúmenes de *Capítulos de literatura española* (1939, 1945), en su *Tertulia de Madrid* (1949) y en tantas otras páginas. Varias de ellas habría que ponerlas junto a las mejores de Azorín, a quien nada tiene que pedir, páginas "en que se apiñan microscópicos descubrimientos esenciales en el campo de lo español, de la tierra, de las ciuda-

29 Alfonso Reyes. *La constelación americana*. México. 1950, p. 20.

30 *Ibid.*, p. 37.

31 En la dedicatoria al propio Reyes de su estudio *Monstruosidad y belleza en el Polifemo de Góngora*, p. 331 de su *Poesía española*. Madrid, 1950.

des, del cielo y el aire y la leyenda y la realidad cotidiana del hombre de España".³²

Su hispanismo se dobla de lusitanismo. En alguna parte dice del portugués "lengua cien veces ilustre... el que ama de veras la lengua castellana tiene que amar a la vez la lengua portuguesa".

Y luego todo el fondo europeo siempre latente en sus escritos y que a veces aflora y se alza después señero como en sus páginas sobre la pintura de Vermeer y la prosa de Proust, en sus traducciones del *Châtelain de Coucy*, de Chesterton, de Chéjof, de Sterne, de Stevenson, de Mallarmé, en sus estudios sobre Goethe, en su *Mallarmé entre nosotros* (1938). Y no sólo en páginas sino en el diario vivir, como su original homenaje de "cinco minutos de silencio en recuerdo de Mallarmé" en Madrid, en 1923.

Verdadero humanista, sabe que todo ese mundo occidental en el que se mueve tiene su cuna en el mundo clásico. Y a él va y se consagra desde sus primeros pasos por la cultura. Nos dice: "por el año de 1908— y él andaba en sus diez y siete— estudiaba yo las *Electras* del teatro ateniense. Era la edad en que hay que suicidarse o redimirse, y de la que conservamos, para siempre, las lágrimas secas en las mejillas. Por ventura, el estudio de Grecia se iba convirtiendo en un alimento del alma, y ayudaba a pasar la crisis".³³ Desde entonces, alimento constante será lo clásico para Reyes. De 1924 es su *Ifigenia Cruel* que, ya dije, se representará en México diez años después. Es un poema dramático en el que, además de su valor teatral y de su importancia en cuanto a recreación del mito helénico, encontramos un poderoso lirismo y, muy en carne viva, la psicología del autor. De 1931 es su *Discurso por Virgilio*. En 1941 da un cursillo de invierno en la Facultad de Filosofía y Letras en México, y al año siguiente un curso regular en la misma Facultad. De ellos germinan sendos libros importantes: *La crítica en la edad ateniense* (1941) y *La antigua retórica* (1942). En 1949 reúne en *Junta de sombras* varios de sus dispersos estudios helénicos. A ello hay que añadir sus traducciones de varios libros sobre temas clásicos.

Homero es, junto con Cervantes, su autor de cabecera. Desde hace tiempo trabaja en traducirlo y ya nos ha dado un primer volumen de inigualable versión en verso de *La Iliada*. Homero viaja con Reyes cuando baja a descansar en la villa preferida de Hernán Cortés. Allí escribe la

32 "Hora de España". Barcelona. xxii. Octubre de 1938, p. 82.

33 Alfonso Reyes. Reedición de México, 1945, p. 81.

serie de sonetos *Homero en Cuernavaca*, libro que, señalo de pasada, menciona con error un tanto cómico la segunda edición del *Diccionario de literatura española* de la Revista de Occidente como un libro de erudición clásica, por ese nocivo y frecuente guiarse por los títulos tan sólo. Tiene este libro el doble interés de darnos al mismo tiempo que algunos de los mejores sonetos de Reyes una muestra de cómo el poeta que verdaderamente lo es debe limar sus versos. A este respecto merecería un estudio el comparar la primitiva versión que se publicó "bajo el signo de ábside" con la definitiva publicada por Tezontle. No puedo menos que caer en la tentación de citar uno de esos sonetos, en su versión definitiva, por el perfecto equilibrio de clasicismo y mexicanidad que resume:

"De cara a los volcanes, hoy prefiero,
pues la ambición y la ignorancia igualo,
deletrear las páginas de Homero,
que me acompaña para mi regalo.

Ensayo, me intimidó, persevero,
aquí tropiezo y más allá resbalo:
otro volcán viviente y verdadero,
otro fastigio y otra cumbre escalo.
Pronto el cielo se opaca y estremece,
y el aguacero se desencadena.
Septiembre ruge, la nubada crece,

y cada vez que el horizonte truena,
la soberbia de Aquiles resplandece
y el viento gime con la voz de Helena."³⁴

Qué mundo tan amplio el de Reyes y, con todo, qué tan uno, qué tan armonioso. Porque en él verdadero humanista, esas disciplinas no permanecen separadas por los tabiques absurdos de la especialización. Se integran todas en una corriente vital y se iluminan unas a otras. Así, el mundo helénico y el americano se compenetran, como en el soneto anterior, y don Alfonso nos dice que los Pinzones son "los Díoscuros del Nuevo Mundo",³⁵ o bien nos habla de "la estrategia del *gauchito* Aquiles". Ya nos da la doble imagen de que "la Magna Grecia fue la

34 Alfonso Reyes. *Homero en Cuernavaca*. México, 1952. Compararlo con la versión primitiva de la edición "bajo el signo de ábside". México. 1949, p. 11.

35 Alfonso Reyes. *Ultima Tule*. México. 1942, p. 15.

América de los pueblos helénicos” con su otra cara, en otra parte,³⁶ “no sólo de la España peninsular, también de la ‘Magna España’, de las Américas Españolas...” Ya nos dice que cree “que todavía a orillas del Plata tiene que liquidarse la cuenta histórica que ya conocemos por el ejemplo de la Roma clásica”. Al hablar de los primitivos pobladores de Grecia, de aquel “fantasma prehistórico llamado pelasgo”, el término de comparación que normalmente se le viene a la pluma es “el *tolteca* entre nosotros”.³⁷ En otro lugar dirá que “los griegos tenían del Oriente la misma idea que tenían de América los descubridores”. Y en uno de sus sonetos de *Homero en Cuernavaca* Tersites es contrastado con “nuestro Alarcón”.

No sólo Grecia y América se iluminan mutuamente, sino que la realidad contemporánea no está ausente de esa comunión. Así, escribe que “La *Ilíada* no es más que uno de los episodios, el más septentrional, del desembarco de los *comandos* griegos en el litoral asiático.”

La amplitud de los temas y las ideas nos lleva de la mano a la amplitud y armonía del estilo. Expresiones del habla de todos los días hallan natural cabida en su prosa de erudito. Leemos, así, que los atenienses una vez que hubieron derrocado al tirano Hipias estaban “en pleno sarampión de libertad”. O bien llama, con mucha verdad, a la alígera Atalanta “virgen de armas tomar”.

Pero hay más. No sólo esas disciplinas se conciertan y ayudan mutuamente, sino que Reyes, que —son sus propias palabras— ha “hecho de las letras una consagración de la vida”,³⁸ bucea para buscar la esencia y condiciones de esa vida literaria; se esfuerza en que el escritor de nuestros días conozca los pasos que ha dado su oficio, y los nombres de las herramientas. Resultado de ese fecundo bucear son dos libros —de los más sólidos que hayan salido de su pluma—: *La experiencia literaria* (1942) y *El deslinde, prolegómenos a la teoría literaria* (1944) cuyo germen está en unas conferencias dadas en Morelia en el Colegio de San Nicolás, y en curso del Colegio Nacional en la capital de la República. Pero sólo el germen. El autor mismo aclara que su libro “se parece al bosquejo original como se parece un huevo a una granja de avicultura”.

36 Alfonso Reyes. *Las vísperas de España*. Buenos Aires. 1937, p. 249.

37 Alfonso Reyes. *Junta de sombras*. México. 1949, pp. 11-12.

38 Alfonso Reyes. *Los trabajos y los días*. México. 1945, p. 88.

Tanto saber no abruma bajo su peso al que lo lleva, no le quita su figura de hombre. Antes al contrario, lo tenemos despierto y universalmente interesado en las cosas que otros eruditos desdeñarían:

“Yo prefiero promiscuar
en literatura
.....
Guardo mejor la salud
alternando lo ramplón
con lo fino,
y junto en el alquitara
—como yo sé—
el romance paladino
del vecino
con la quintaesencia rara
de Góngora y Mallarmé.”³⁹

Por ello el cine lo atrajo desde sus comienzos, y fue de los primeros —con *Federico de Onís*— en escribir crítica de películas. Mientras que hay que esperar los últimos años de Azorín para que éste nos dé *El cine y el momento*. Fué luego el propio Ortega y Gasset quien llevó a Reyes a las columnas de “El Imparcial” para que se ocupase en la crítica cinematográfica.

La radio y sus locutores le deben varias páginas llenas de verdad, finura y buen sentido.⁴⁰

Como a buen heredero de los griegos, no sólo los deportes no le son ajenos sino que se divierte en ver cómo traer al español el vocabulario de algunos de ellos de origen extranjero. El “golf” le ha merecido algunas de sus mejores páginas. En ellas, entre burlas y veras, hay mucho que espigar. Los diferentes “clubs” o clavos hallan una lógica correspondencia en español: el *iron* será el capitán, el *mashie* el teniente, el *niblick* el sargento. El *putter* “tiene dignidad aparte”, nos dice, “le llamaremos, en femenino como conviene a su oficio delicado, *la madrina*, la que conduce al lecho a la novia, a la pelota ya otorgada...” “Al derecho a comenzar el turno (no renunciante) se le puede llamar honor o primicia y, para los eruditos ‘ius primae noctis’ o ‘pernada’.”⁴¹

39 Alfonso Reyes. “Teoría prosaica”. En su *Obra poética*. México. 1952, p. 110.

40 Alfonso Reyes. *Los trabajos y los días*. México. 1945. *Passim*.

41 Alfonso Reyes. *Los siete sobre Deva*. México. s. f., pp. 43-44.

Todo aquí es ligero, lleno de gracia, como en su *Minuta* ya mencionada antes. Es que, dice Díez-Canedo, "Alfonso Reyes, hombre de su tiempo, no es como los del antiguo sistema, que citaban a Virgilio para abrumar a sus pobres contemporáneos. Alfonso Reyes es muy capaz de citar a Jean Cocteau para aligerar a Lucano".⁴² Sí, pero no todos los hombres de su tiempo son como don Alfonso, muchos viven todavía como los "del antiguo sistema".

Todo queda aligerado en él y lleno de salero: los versos con los que acompaña la venta de su espadín diplomático, una consulta literaria a Genaro Estrada⁴³ o el obsequio de un "Carnet" a Madame Barcianu, esposa del Embajador de Rumanía:

"Petit carnet, mieux que mon âme
Tu connaîtras le bonheur, si
Tu vas près d'ici, chez Madame
Barcianu: Pars vite! Obéis!"⁴⁴

Con el mismo espíritu juguetón nos escribe un epigrama sobre los paúles de Francia o unas prosas encantadoras sobre el "ramonismo en la actual literatura española":

"En la Poética Suma,
como sin darle importancia,
los Seis Paúles de Francia
se me vienen a la pluma:
si Verlaine es todo espuma,
Claudel fuego, y Valéry
cristal, y Fargue benjuí,
y Eluard literatura,
Morand, queda la flor pura
para apellidarte a ti."⁴⁵

42 Enrique Díez-Canedo. *Letras de América*. México. 1944, p. 246.

43 El poema de la venta del espadín está en pp. 27-29 de *Cortesía*. México, 1948. La consulta a Genaro Estrada en las pp. 178-180 del mismo libro. Ambos poemas han sido suprimidos de la *Obra poética*. México, 1952.

44 Alfonso Reyes. *Cortesía*. México. 1952, p. 161.

45 *Ibid.*, p. 204.

Los Ramones desfilan a su vez: el ramonismo en *rama* de Gómez de la Serna; el en *rima* de Juan Ramón Jiménez; el que tiene "*ramo, ramo cativo*": el de Valle Inclán; el ramonismo a *remo* de Menéndez Pidal. Y, por no forzar el adjetivo y no meterse en más dibujos, nos deja a Ramón y Cajal, a Ramón Pérez de Ayala y a Ramón Tenreyro en rimerero. Claro que no se mete con el ramonismo en *reuma* —que existe— y menos con el falso, con el *romí*, como el azafrán bastardo.

A ese espíritu juguetón del erudito debemos esas preciosas páginas reunidas en *Burlas literarias* (1947). Así las que, al alimón con Díez-Canedo, escribe fingiendo un poema medieval de un "Debate entre el vino y la cerveza", que va acompañado con mucho donaire de unas notas "eruditas" en las que quiero ver una justa protesta de Reyes contra la falsa erudición y la manía de las citas. Así, la fina contestación de don Alfonso a la agria protesta de Cejador y Frauca por un pretendido soneto de Góngora al Greco y una carta de éste, en las que el ex-jesuíta no vio la parte de *caramanchelismo* —como la calificaría Azorín— que allí había, amén de algo más.

Esto es poco de lo mucho y mejor que el universal Alfonso Reyes sugiere y representa. "Salvador de todo lo salvable", lo llamó Juan Ramón Jiménez allá por 1933.⁴⁶ Salvador para los que de cerca o de lejos viven de y para las letras. Ejemplo vivo para todos y triaca contra el tósigo de la *comititis* —es palabra de Reyes— de la "especialización" que deshumaniza.

No se me oculta que el hemistiquio virgiliano conserva su apodíctica y triste realidad: "non omnia possumus omnes". Pero eso no quita que ahí quede Alfonso Reyes como hermosa realidad, como aliento y como ideal del mexicano universal.

MANUEL ALCALÁ

46 Juan Ramón Jiménez. *Españoles de tres mundos*. Buenos Aires. 1942, p. 91.